

Los entresijos del mercado sanitario (y 2)

España aspira ahora a fabricar su material de protección, pero la materia prima y el precio dependen de China

La utópica independencia sanitaria



IGNACIO OROVIO
Barcelona



JAUME V. AROCA

La pregunta es: ¿bueno, y por qué no fabricamos nosotros en Europa todo el material de protección que ahora sólo podemos comprar a China? Y la respuesta es que no es tan fácil.

Todo indica que seguiremos comprando al gigante asiático y las administraciones públicas seguirán fabricando nueva ingeniería jurídica para justificar unos sistemas de compra poco o nada habituales.

China no sólo es la gran factoría de material sanitario del mundo, sino que lo es también de la materia prima que estas factorías necesitan para funcionar. “Las máscaras FP se fabrican con un material que no sale de cualquier sitio, viene sobre todo de Asia, China en especial, y ahora a precios inasumibles, por el producto y por el precio del transporte, que está disparado”. Lo explica Israel García, portavoz de Industrias Clímax, empresa de Parets del Vallès con 40 años de experiencia y una de las dos que en España fabrican material

de la máxima protección sanitaria.

De manera que la creación de una industria estratégica que estos días muchos dirigentes de política sanitaria exigen, auguran o anuncian quizás se quede sólo en un buen propósito.

Industrias Clímax ha ampliado los últimos días sus turnos laborales de dos a tres, y con ese ritmo saca unas 400.000 mascarillas a la semana. Pero son insuficientes. Sólo en Catalunya se consumen en este momento alrededor de 3,1 millones a la semana, según datos de Sara Manjón, directora de Organitzacions i Persones del Servei Català de la Salut (SCS).

“En toda Europa hay quizás diez fábricas capaces de hacer estos productos y en China varios miles”, asegura García, así que el mercado, el precio y la disponibilidad de las materias primas lo fijan ellos, no Europa.

Y menos aún España. Suministros Hospitalarios es una empresa con sede en Badalona. De hecho, hasta finales de los años noventa tenía dos plantas de producción de material sanitario. Cuando el fundador de la firma se jubiló la vendió con la esperanza de que las dos plantas sobrevivieran a su marcha. No fue así. La que hacía los ahora tan codiciados guantes de nitrilo llevó su producción a Malasia. La otra cerró.

Stephen Whitehouse, director gerente de esta empresa, considera que no hay nada que hacer en el mercado de los materiales desechables de protección “mientras en las licitaciones lo que mande sea el precio. Mientras sea así, no habrá nada que hacer”.

Whitehouse alerta: “Puede ocurrir que en unos meses falte material básico para los quirófanos.

Comprar gorros para quirófanos o cubrezapatos –añade– se está convirtiendo en una misión imposible. No hay en ningún lugar del mundo”. Ahora China sólo hace mascarillas de modo masivo.

“Es que por economía de escala no sale a cuenta fabricar en España. Todo se fabrica fuera. Esta es una debilidad fundamental que estamos sufriendo con esta crisis”, analiza Luis Gil, portavoz de la organización de fabricantes, distribuidores e importadores de equipos de protección, Asepal, con 80 socios.

“Es muy difícil competir con China”, augura Pedro López, CEO de Alonso Forwarding Holding, una de las empresas de logística más importantes que operan entre China y España, que apunta lo que cuesta fabricar allí una mascarilla: “Por unidad, 0,10 euros en el margen barato y 0,15 euros en el caro, a eso hay que sumarle unos 0,10 o 0,15 euros por el transporte, lo que da un total de un máximo de unos 0,30 euros”.

A esos precios “España no tiene capacidad para ser autónoma en este tipo de material, porque el mundo es global y el coste del producto unitario no sale a cuenta”, añade Gil.

Ante la grave crisis de desabastecimiento que sufrieron los hospitales españoles en los primeros días de la crisis sanitaria (en España un 15’5% de los contagios se ha dado entre el personal sanitario, frente al 5% de Alemania), y que luego se ha ido atenuando, el Gobierno español ha empezado a pensar en un plan de reindustrialización.

Por lo pronto, ha habido varias reconversiones de urgencia de algunas empresas. Diversas firmas textiles han empezado a fabricar



Fábricas. Trabajadores de la empresa Naton Technology Group en Pekín fabrican máscaras

de protección en una imagen tomada el pasado 29 de abril, en plena crisis de la Covid-19.

mascarillas de uso cotidiano. La vasca Corporación Mondragón ha importado cuatro máquinas de fabricación de mascarillas que podrán producir unos diez millones mensuales. Se han instalado ya en Markina (Vizcaya). La ministra de Industria, Reyes Maroto esperaba a pie de pista el avión del ejército español que las trajo desde China.

No es de extrañar el ahínco de la administración pública para conseguir fabricantes propios.

Una de las secuelas que –seguro– viviremos en los próximos meses, será la trifulca en la que acabarán muchas de las compras que hoy han tenido que hacer las administraciones en el mercado salvaje de las mascarillas.

La necesidad apremiante de conseguir este material ha llevado a todas las administraciones, al amparo de la declaración de estado

El procedimiento público de urgencia para el material sanitario tendrá consecuencias legales

	PREGUNTAS	Questions for the Future: una investigación financiada por La Caixa	
	BIG VANG		
En las últimas décadas, la tasa de supervivencia del cáncer ha aumentado significativamente gracias al diagnóstico precoz y a mejores tratamientos. No obstante, apenas se ha avanzado en el tratamiento de la metástasis, responsable del 90% de las muertes por cáncer. De ahí que lograr fármacos que eviten las metástasis sea uno de los retos más importantes de la investigación biomédica. La mayoría de los tumores malignos, como el colorrectal, de mama, de pulmón o de próstata, son carcinomas que se forman a partir de la transformación de células epiteliales. Se ha	¿Será el cáncer una enfermedad crónica? visto que en las fases más tempranas de la progresión del tumor hacia metástasis ocurre un proceso llamado transición epitelio-mesénquima, en el que una proteína llamada Hakai	–destrucción, en japonés– degrada a otra proteína esencial para mantener en buen estado el epitelio. Al destruirla, las células epiteliales se desdiferencian y adquieren capacidades migratorias e invasivas. “Hakai es una diana clave que regula un proceso importantísimo para que las células comiencen a dar lugar a las metástasis”, afirma Angélica Figueroa, jefa del grupo de Plasticidad Epitelial y Metástasis del Instituto de Investigación Biomédica de La Coruña (Inibic) y miembro de la Junta Directiva de la Asociación Española de Investigación sobre Cáncer (Aseica). Junto a su equipo ha identifi-	Angélica Figueroa cado unas moléculas pequeñas capaces de inhibir ese proceso en fases tempranas, con una potente actividad antitumoral. “Hemos comprobado su eficacia en modelos in vitro y en modelos animales y tenemos datos preclínicos suficientes para poder avanzar en la transferencia de resultados con el fin de poder acercar a los pacientes este nuevo fármaco”, señala Figueroa, que apunta que investigarán si estos inhibidores pueden funcionar con metástasis en fases más avanzadas y también si Hakai podría emplearse como un biomarcador temprano de la metástasis. CRISTINA SÁEZ